



Con la colaboración  
de la UNIVERSIDAD  
PONTIFICIA  
DE SALAMANCA

SE216715

SUPLEMENTO  
**Vida Nueva**

## EDITORIAL

# Una fuerza transformadora

La sororidad es un concepto que trasciende las barreras culturales, religiosas y geográficas, uniendo a las mujeres en un profundo vínculo de solidaridad y apoyo mutuo. Es un compromiso que en la Iglesia católica se manifiesta intensamente entre las religiosas y monjas y se encuentra en muchas asociaciones humanitarias laicas y en los numerosos grupos de mujeres que ponen sus ideas en común y actúan uniendo fe y conocimiento.

En este número hablamos de algunas experiencias de sororidad como *Diócesis hermanas*, la iniciativa conjunta de siete diócesis italianas que tiene como objetivo dar a conocer y compartir el patrimonio de contribuciones religiosas, culturales y sociales de las mujeres. Nos acercamos a la realidad de las Cartujas y las Paulinas que encarnan este espíritu de hermandad desde diferentes perspectivas a través de sus comunidades y promoviendo el bien común.

Las Cartujas, orden monástica fundada por San **Bruno de Colonia** en el siglo XI, representan una de las formas más rigurosas de vida contemplativa. Lejos de la sociedad, pero no aisladas del mundo, viven en silencio orando por la humanidad y tratando de acercarse cada vez más a Dios. Un modelo de vida austero y dedicado que conforma una hermandad espiritual. Por otra parte, las Paulinas, fundadas por el beato **Giacomo Alberione** a principios del siglo XX, hacen de la comunicación su principal carisma. Conocidas por su dinamismo, ven los medios de comunicación como un medio para promover la fe y los valores cristianos y demuestran cómo la hermandad también puede expresarse en la acción y en el contacto directo con la sociedad utilizando herramientas modernas para difundir un mensaje eterno.

Ciencia, corazón y misión cristiana unen a Médicos con África-CUAMM que en Mozambique apoyan la asociación de mujeres seropositivas Kuplumussana, un ejemplo de cómo la sororidad puede traducirse en acciones concretas de solidaridad y asistencia.

Reflexionamos sobre medicina narrativa, una poderosa herramienta para construir vínculos y promover el entendimiento. Contar las historias de las enfermedades y la recuperación no solo humaniza la relación médico-paciente, sino que crea una red de apoyo que va más allá de la atención física.

En resumen, la sororidad demuestra una fuerza transformadora capaz de obrar milagros diarios. En tiempos y países que todavía marginan a las mujeres y sus voces, esta red de solidaridad femenina es esencial. Significa que la esperanza y el amor por los demás todavía pueden cambiar el mundo.

## DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

### CONSEJO DE REDACCIÓN

RITANNA ARMENI  
GABRIELLA BOTTANI  
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN  
CHIARA GIACCARDI  
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH  
AMY-JILL LEVINE  
GRAZIA LOPARCO  
MARINELLA PERRONI  
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ  
CAROLA SUSANI  
RITA PINCI (COORDINADORA)

### EN REDACCIÓN

SILVIA GUIDI  
VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano (traducción de ANGELES CONDE) se distribuye de forma conjunta con VIDA NUEVA y no se venderá por separado

[www.osservatoreromano.va](http://www.osservatoreromano.va)

# El gran desafío de las diócesis hermanas

*Siete obispos promueven una red eclesial para impulsar una participación femenina incisiva en la Iglesia*

VITTORIA PRISCIANDARO

**S**e trata de una iniciativa que se desarrolla sin prisa, pero sin pausa, y con un hermoso título, “Diócesis hermanas”. Son comunidades eclesiales en red que constituyen una pequeña revolución en Italia. Siete diócesis han instituido una especie de hermandad eclesial para compartir buenas prácticas, ideas y perspectivas de futuro para fomentar la presencia femenina y promover los ministerios y la corresponsabilidad de las mujeres en la vida de la Iglesia y de la sociedad. En la web creada con motivo de este proyecto se lee que los objetivos son:

- Dar a conocer y compartir el patrimonio de las aportaciones religiosas, culturales y sociales de las mujeres en cada diócesis.
- Favorecer un estudio de los textos sagrados de acuerdo con la visión de los estudios sobre las mujeres y la exégesis feminista.
- Promover la investigación y el estudio a través de cursos de formación sobre teología femenina.
- Potenciar ministerios y servicios pastorales confiados a las mujeres.

- Incrementar el diálogo interreligioso en un recorrido que tienda puentes hacia la otra orilla del Mediterráneo con mujeres de otros países y culturas.
- Activar prácticas y multiplicar recorridos formativos para combatir la discriminación de las mujeres, la violencia de la que son objeto y el no reconocimiento de sus derechos.
- Cultivar y verificar en todos los niveles de formación la aptitud en los ministros ordenados para mantener relaciones transparentes, equitativas y cooperativas con las mujeres del ámbito eclesial y civil.

Un desafío ambicioso y valiente que surgió en Nápoles, por iniciativa del arzobispo **Domenico Battaglia**, y al que después se sumaron las iglesias de Cassano allo Ionio (provincia de Cosenza), Catania, Mantua, Palermo, Reggio Calabria-Bova y Verona. La red está encabezada por obispos que reconocen “la contribución necesaria y esencial de las mujeres para renovar la Iglesia, en una discusión y un diálogo abiertos sobre nuevos campos de pensamiento, métodos y prácticas aún por explorar y profundizar”, como asegura **Corrado Lorefice**, arzobispo de Palermo.

## Apoyo a la red

Todos juntos –Battaglia por Nápoles, **Francesco Savino** por Cassano allo Jonio, Luigi Renna por Catania, **Domenico Pompili** por Verona, Corrado Lorefice por Palermo, **Fortunato Morrone** por Reggio Calabria-Bova y **Gianmarco Busca** por Mantua— comunicaron en una carta a las comunidades su “pleno apoyo y reconocimiento a la red”. El mensaje se difundió también a través de las webs de las distintas diócesis. Para la Iglesia de Nápoles, esta iniciativa forma parte de un proyecto pastoral que tiene como objetivo reconocer el protagonismo

femenino y proporcionar las herramientas para que pueda ponerse en marcha.

Un decreto del arzobispo Domenico Battaglia, en vigor desde el 7 de enero, pone en práctica un documento del sínodo diocesano, “Las mujeres al servicio del Evangelio”, con el objetivo de “superar la asimetría de género” y “asumir la diferencia entre mujeres y hombres en igual dignidad personal para la plena realización de los principios de igualdad y comunión que tienen su origen en el Bautismo”. En concreto, se establece que “una mujer (o una familia) podrá administrar parroquias y rectorías, encargarse de los servicios de la Curia normalmente reservados a los sacerdotes, animar las capellanías de los hospitales, presidir la Lectio divina, la Liturgia de las Horas, algunas partes del rito funerario o las liturgias penitenciales comunitarias”.

El objetivo es promover “los ministerios establecidos del lectorado y del acolitado”, “talleres bíblicos y acciones educativas temáticas, la atención a un lenguaje inclusivo y la presencia corresponsable en los órganos de participación diocesanos”. Se pide a los teólogos que profundicen “en la dimensión teológica de la valorización





de las mujeres a través de propuestas de sensibilización territorial y de formación espiritual en los seminarios”.

Como ilustra el sitio web *Mujeres en diálogo en la Iglesia de Nápoles*, ya están en marcha múltiples iniciativas a través de una serie de caminos inclusivos, interreligiosos e interculturales que hablan de sinergias y alianzas entre una pluralidad de realidades. Como “Mujeres y religiones en el diálogo de solidaridad”, un observatorio permanente de encuentros sobre culturas, derechos y solidaridad, con representantes de las comunidades católica, ortodoxa, valdense-metodista, luterana, el ejército de la salvación, judía y musulmana.

También hay encuentros guiados por estudiosas de la fe católica, protestante y judía sobre los acontecimientos de la Biblia relacionados con mujeres. “La Palabra a las mujeres. Lecturas e interpretaciones inclusivas” es un ciclo de 15 citas que cuenta con “más de mil inscritos online, incluso desde el extranjero, y más de un centenar de participantes presenciales de entre 20 y 80 años. Se conectan más de dos mil personas y comunidades religiosas”, afirma la historiadora y teóloga **Adriana Valerio**, delegada diocesana para las mujeres en

Nápoles. Y en este sentido, el Instituto de Ciencias Religiosas de Nápoles ha lanzado la propuesta a todos los institutos del Sur de crear una carrera de Teología y cultura de género.

La organización de las Diócesis hermanas es sencilla y funcional.

“Cada diócesis tiene su propia delegada”, explica **Arianna Rotondo**, profesora de historia del cristianismo, elegida para Catania. “Y cada diócesis comparte iniciativas con las demás, trabajando a partir de su propia realidad”, añade la psicóloga **Carla Bonifati**, de Cassano allo Jonio. En Reggio Calabria-Bova la persona de contacto es **Annarita Ferrato**, abogada en ejercicio ante el Tribunal de Casación y Rotal, profesora de Derecho canónico y directora del Instituto de Ciencias Religiosas; en Mantua está **Antonella Madella**, que forma parte de la Orden de la sororidad, asociación privada de fieles, de la asociación voluntaria del Jardín de las Beguinas y del consejo pastoral diocesano.

En Palermo la idea era “empezar” en el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, un vocabulario escrito o más bien reescrito por mujeres. **Anna Staropoli**, socióloga del Instituto

Pedro Arrupe, profesora de la Facultad de Teología de Sicilia y persona de contacto del proyecto en la diócesis, explica que “la premisa básica es que la violencia coincide a menudo con la falta de palabras. El trabajo que estamos realizando consiste en dar un nuevo significado a algunas palabras a partir de la sensibilidad de las mujeres. Palabras como alma, maternidad, belleza, lactancia, y términos más 'pesados' como jerarquía, poder, dinero, sufrimiento, herida. No puede haber verdadera democracia sin justicia de género y justicia social”.

### Recorrido itinerante

El objetivo es crear una especie de recorrido itinerante en la diócesis, “la revolución del bien y de la paz de las Rosalías invisibles del Mediterráneo: Santa **Rosalía**, la patrona de Palermo, es una mujer capaz de unir a diferentes pueblos”. “Ella tuvo que asumir una obra de redención de un destino preestablecido, tomar la iniciativa y ser responsable de sus elecciones en el sufrimiento, en la fragilidad y en la soledad eremita”. El recorrido itinerante del Vocabulario de las Mujeres se articula en algunos barrios de Palermo, cuatro etapas compartidas con el arzobispo Corrado Lorefice y el decano de la Facultad de Teología de Sicilia, don **Vito Impellizzeri**.

Por último, en Verona, donde las realidades femeninas, tanto de laicas como de religiosas, trabajan en red y comparten desde hace años iniciativas con asociaciones feministas y culturales. “A las actividades ya en marcha se han añadido pocas pero hermosas iniciativas como una lectura con música de Lucciola, encuentros sobre mujeres y medio ambiente o el estudio de una revista enteramente escrita a mano de 1906 a 1926 por chicas que creaban una especie de blog y lo enviaban a través de las Oficinas Reales de Correos por toda Italia. El precioso objeto se encuentra ahora en la Sociedad Literaria”, afirma la teóloga **Cristina Simonelli**.

Esto es solo el principio. Porque no basta con los anuncios parroquiales o una Carta del obispo para hacer de esta red un patrimonio común y compartido. “En cualquier caso, más allá de las iniciativas, me parece importante la red de confianza que se ha creado. La tenacidad es parte de la empresa, del desafío de una Iglesia, como dijimos en nuestro Sínodo hace muchos años, discípula, sinodal, compañera de viaje y solidaria. Estoy convencida de ese horizonte y sé que podemos seguir siendo compañeros en este mismo viaje”, concluye Simonelli.

# La teóloga que dirige una parroquia

*La austriaca Sabine Meraner es la máxima responsable de su comunidad*

GUDRUN SAILER

**M**i trabajo tiene sentido". **Sabine Meraner**, de 31 años, dirige una parroquia en Austria. Este no es un caso aislado. En los países de habla alemana, las teólogas católicas pueden elegir entre muchas profesiones y ministerios eclesiales. Y más de la mitad de los estudiantes de teología en Alemania, Austria y la Suiza alemana son mujeres. Saben que la Iglesia las necesita y las busca, aunque hoy en día cada vez menos jóvenes quieren estudiar teología y trabajar en las diócesis. Jenbach es un municipio de 7.500 habitantes en el Tirol, a menos de 70 kilómetros del paso del Brennero. En la iglesia parroquial católica de San Wolfgang y San Leonardo, un edificio de principios del siglo XVI en el tramo tirolés del Camino de Santiago, el sol brilla suavemente a través de las altas y coloridas ventanas. En su interior hay una misa para los niños. Una joven revestida explica que hoy es un día de alegría. Después, el vicario parroquial, de origen indio, celebra la Eucaristía. Se respira felicidad en el aire, los niños y algunos padres cantan a todo pulmón. Es toda una fiesta.

Sabine Meraner, la mujer revestida, predica en dialecto tirolés a los niños de 8 años. Les describe lo que significa encontrarse con Jesús en la Santa Cena. Después, cada niño sube al altar y recibe la túnica que vestirá el día de su primera comunión. Mientras **Eliah** la recibe con ambas manos, su hermana mayor, la monaguillo junto a la mujer con el alba, sonríe. "Los niños están felicísimos", dice Meraner durante nuestra conversación. "Si les preguntas durante la renovación de las promesas bautismales: ¿Quieres esta amistad con Jesús? Te miran fijamente y te responden sin dudas: "Sí, la quiero". Ahí me doy cuenta de que soy una pieza en su vida y puedo hablarles de Jesús. Es muy bonito".

Sabine Meraner siente un entusiasmo por su trabajo que es contagioso y eso que sus deberes en la comunidad son exigentes. Si alguien la necesita, ella está ahí, incluso en su día libre o por la noche, "porque creo que esa es la clave, que cuando se cuida

una parroquia, hablamos de las personas y no del edificio". Como encargada de la parroquia es responsable de todos los asuntos pastorales y organizativos. "Cuando alguien muere, voy con la familia, les hablo de la pérdida sufrida y celebro el funeral junto con el sacerdote o sola. Bendigo a los niños al comienzo del año escolar, celebro con ellos la Navidad, la Pascua y las principales fiestas en la iglesia. Tengo mis responsabilidades en la liturgia, predico y preparo las celebraciones con el vicario, que suele estar a nuestra disposición como sacerdote". Las decisiones se toman junto con el párroco, el vicario, el diácono y el personal. Como teóloga, Sabine Meraner concede gran importancia a este aspecto. "Gracias a Dios no tengo que hacerlo todo sola, nunca podría hacerlo. Pero yo tengo la responsabilidad final".

## Puestos abiertos

Sabine Meraner es empleada de la diócesis de Innsbruck. Recibe un salario, disfruta de vacaciones y tiene derecho a una pensión. Como ella, cientos de otras mujeres licenciadas en teología trabajan en las diócesis de Austria, Alemania y Suiza, también en puestos de liderazgo. Las profesoras de religión siguen prestando valiosos servicios, pero quedaron atrás los días en que las teólogas solo podían trabajar como profesoras y, más raramente, como profesoras universitarias. Hace años,

la teóloga **Daniela Engelhard**, entonces responsable de la oficina pastoral de la diócesis de Osnabrück, elaboró una lista de más de 50 puestos abiertos a los laicos y, por tanto, a las mujeres en la Iglesia católica: desde monaguillas hasta agentes de pastoral para los enfermos, desde responsables de la liturgia de la palabra hasta jueces diocesanos. La mayor parte de las teólogas católicas que sirven hoy en la Iglesia trabajan en parroquias como referentes pastorales.

Hoy en día ninguna diócesis de habla alemana puede prescindir de estas mujeres, afirma **Stephanie Feder**, de la Asociación Hildegardis, una organización católica alemana con casi 120 años de historia que promueve los estudios sobre la mujer y tiene como objetivo aumentar el número de mujeres en puestos eclesiales relevantes. Tiene para ello un programa de mentoría muy avanzado. Según distintos estudios de los tres países, las teólogas ya no tienen problemas para ser aceptadas en el ámbito pastoral. En Suiza, los teólogos laicos, incluidas las mujeres, trabajan desde hace mucho tiempo en la dirección de las parroquias, en algunos casos incluso con sus cónyuges. Se apoyan en un sacerdote, como exige el Derecho canónico. Y en los últimos años se ha desarrollado más en términos de liderazgo compartido. Bajo el cardenal **Reinhard Marx**, la archidiócesis de Munich-Frising, una de las más grandes





de Alemania, tiene una doble dirección formada por el vicario general y una jefa de oficina (que, en este caso, es abogada). El seminario de la diócesis de Innsbruck está dirigido conjuntamente por un rector, es decir, un sacerdote, y una joven teóloga experta. Tanto Cáritas Alemania como Cáritas Austria tienen por primera vez mujeres al mando. En ambos países, los obispos se han comprometido a incorporar más mujeres calificadas a puestos de liderazgo en la Iglesia. Los austriacos, por su parte, observan una cuota femenina.

La proximidad al altar y al ambón de las mujeres varía de diócesis a diócesis. En algunas, la guía de la parroquia está vinculada a las tareas de predicación. En

otras, el obispo la otorga caso por caso. En la diócesis de Linz, conocida por sus innovaciones, el abad del monasterio de San Florián llamó a una teóloga para predicar el 4 de mayo de 2022 en honor de San Florián, patrón de la diócesis. Casi al mismo tiempo, en Alemania, el primer obispo, **Franz-Josef Overbeck** de Essen, autorizó a algunas teólogas del ministerio pastoral a administrar el bautismo a los niños para que las familias no tuvieran que esperar demasiado hasta que estuviera disponible un sacerdote o un diácono.

Si hoy las teólogas son cada vez más visibles en los ministerios de la Iglesia es porque han jugado un papel importante muchos factores. Pensemos en la escasez

de sacerdotes, pero también en la relativa riqueza de las iglesias locales en Alemania, Austria y Suiza. “Somos una de las pocas zonas del mundo donde la Iglesia tiene los medios para emplear a una gran cantidad de personal llamado laico, porque los salarios deben ser lo suficientemente altos para sustentar a una familia”, explica **Arnd Bünker**, director del Instituto Suizo de Sociología Pastoral en San Galo. En otros países, las diócesis no pueden permitirse el lujo de contratar teólogos laicos, incluso si estuvieran abiertos a las nuevas formas de atención pastoral que esto implicaría. Por esta razón, las mujeres jóvenes rara vez deciden estudiar teología, porque no podrían ganarse la vida. Como resultado, la teología corre el riesgo de seguir siendo una especie de ciencia secreta y accesible solo a los sacerdotes.

### Ministerio sacerdotal

El hecho de que cada vez menos jóvenes estudien teología es un problema para la Iglesia en los países de habla alemana. Es cierto que más de la mitad de los estudiantes de teología son mujeres, pero el interés por esta materia disminuye año tras año entre hombres y mujeres. Esto no se debe a las perspectivas profesionales: “La Iglesia los contrata incluso antes de graduarse, ya sea para la enseñanza, para la parroquia o para otros sectores de la pastoral”, observa **Gabriele Eder-Cakl**, directora del Instituto Pastoral Austriaco de la Conferencia Episcopal de Viena. En su opinión, el estudio de la teología sigue siendo muy atractivo porque enseña un sólido conocimiento de la fe y el discernimiento. Añade que esto refleja el descontento de las jóvenes católicas por el hecho de que su Iglesia las excluya del ministerio sacramental: el ministerio sacerdotal.

Sabine Meraner de Jenbach no se siente llamada a ser sacerdote. Cuando alguien la llama en broma “señora párroco” con ánimo de agradecimiento, a ella no le gusta mucho, reconoce. “Debo aclarar que sé que el sacerdocio es una vocación en sí misma. Yo soy responsable parroquial. No es ser ‘medio sacerdote’, sino que se trata de un ministerio con vocación propia”. Y quiere que los jóvenes a los que sirve con tanta alegría sientan eso mismo. Quiere suponer un modelo mediante su tangible alegría y entusiasmo por este ministerio laico. “Anunciar a Jesús a los demás y consolar a los que viven un duelo, con todo lo que conlleva. En estos momentos es cuando puedo hacer el bien. Por eso, afirmo con orgullo que mi trabajo tiene un sentido”.



# Pregunta por las Kuplumussane

**R**isas. Cantos. Mujeres bailando. Música a todo volumen. Un sol muy fuerte. Se abre una pequeña puerta y entramos en un colorido patio en las afueras de Beira, Mozambique. “Es una casa feliz que acoge a sus visitantes”. Nos recibe **Francisca Joao Mavura**, presidenta de la asociación Kuplumussana, una comunidad de mujeres seropositivas que han sido abandonadas por sus parejas. Muchas también han sido violadas. Casi todas han dado a luz a niños seropositivos. “Apoyamos a estas mujeres porque están abandonadas, enfermas y en terapia. Hemos comprobado desde hace años que si les das una oportunidad pueden encontrar un trabajo y recuperar su dignidad”, afirma **Dante Carraro**, director de Médicos con África-CUAMM. Se dan valor mutuamente de forma que resiliencia no es solo una palabra. El corazón de la comunidad es esta casa espartana, colorida y digna que CUAMM ayudó a arreglar y que sirve de base para estas mujeres quienes muchas veces no tienen nada. Algunas han encontrado trabajo en las clínicas apoyadas por CUAMM o en hospitales.

La asociación existe desde hace 20 años. Las mujeres eligen una presidenta y se ayudan y motivan mutuamente. Kuplumussana, en lengua sena, significa “mujeres que ayudan a otras mujeres”. O mujeres salvando a otras mujeres. Es una hermosa realidad que nace desde abajo, que intenta dar dignidad a estas jóvenes y, al mismo tiempo, sirve para fortalecer las actividades de control del VIH en la zona. Y es algo

Texto y fotos: DIAMANTE D’ALESSIO

## *Una comunidad de mujeres sale al rescate de las pacientes seropositivas en Mozambique*

que hace mucha falta porque según los últimos datos publicados por el Ministerio de Sanidad, solo en la provincia de Sofala, donde se encuentra la ciudad de Beira, la tasa de prevalencia del VIH entre personas mayores de 15 años ronda el 13,2%.

### **Asesoramiento**

“Aquí desde hace varios años nosotros en CUAMM trabajamos en la red de centros de asesoramiento para adolescentes donde intentamos sensibilizar a los jóvenes en temas de salud sexual y reproductiva y donde se acompaña a las personas en tratamiento con medicamentos antirretrovirales. Son seguidas por personal sanitario, incluido un psicólogo”, cuenta Carraro. En Beira hay nueve clínicas donde CUAMM está presente y trabaja con grupos de activistas formados por jóvenes y por mujeres seropositivas, muchas de las cuales provienen de la asociación Kuplumussana. “En 2022, en estas clínicas fue posible garantizar más de 66.958 pruebas de VIH e identificar a 597 pacientes VIH positivos”, asegura el sacerdote con una sonrisa de esperanza.

En el patio hay mesas preparadas, pero primero bailamos todos juntos a un ritmo frenético para agradecer a la vida. Las mujeres de la comunidad viajan por todo

el distrito de Beira organizando obras de teatro, encuentros y actividades sobre temas de salud sexual y reproductiva. **Isabel Domingos Aleixo**, una de las veteranas de la asociación, cuenta: “Al principio éramos unas pocas madres que se reunían todos los viernes para hablar, para desahogarse y para superar el miedo. Y estaban pendientes unas de las otras para que nadie abandonara el tratamiento. La tarea más importante fue convencerlas de que tomaran las medicinas. Después se las invitaba al grupo comunitario, como ahora”.

Todas son mujeres. Y otra mujer, **María Laura Mastrogiacomio**, médica enviada por CUAMM a Mozambique, las ha ayudado a intentar ampliar el alcance para llegar a la mayor cantidad posible de personas seropositivas. Mozambique es todavía un país frágil, pero joven donde la edad media de la población es de 17 años. Sin embargo, la esperanza de vida es de 56 y 4,7 es el número medio de hijos por mujer. Es una pena que en este país la mortalidad materna sea de 289 niños por cada cien mil nacimientos y, debido también a la desnutrición, la mortalidad de niños hasta los cinco años sea de 70 por mil. Demasiados.

**Francisca Joao Mavura** tiene 41 años y 4 hijos: “Tenía 22 años cuando descubrí que era seropositiva. Estaba esperando un bebé y mi mundo se derrumbó a mi alrededor, tenía miedo de morir. Cuando se lo dije a mi marido, me abandonó y nunca aceptó hacerse la prueba. En el hospital de Beira descubrí que existía esta asociación y comencé a frecuentarla. Ahora tengo mi

propia casa y mis hijos han podido estudiar. Algunas mujeres que también han venido aquí se han convertido en policías o enfermeras y se han labrado un futuro”. Lo explica con un orgullo que es contagioso.

Hace veinte años, si una mujer tenía VIH, su marido la echaba de casa, era expulsada de la sociedad y se quedaba sin protección alguna. Ahora la conciencia ha cambiado tanto que la asociación se ha abierto también a los hombres. Hay padres que aceptan hablar de hombre a hombre con otros para convencerlos de que se hagan pruebas y busquen tratamiento.

### Ejercicio de resiliencia

La vida de **Isabel Mendes**, de 41 años y una hija de 24, ha sido y es un continuo ejercicio de resiliencia. Descubrió que era seropositiva nada más quedar embarazada y su pareja desapareció una noche, dejándola con el bebé recién nacido. Nunca volvió a verlo. Tuvo una tuberculosis que complicó todo. Pero sus ojos se iluminan cuando dice que “mi hija, gracias a la ayuda de la asociación y de CUAMM, acaba de obtener su diploma de enfermería y ahora vivimos en una casa donde hay tres generaciones de mujeres fuertes: mi madre, ella y yo. Por eso tengo que devolver a otras mujeres la ayuda que yo recibí. Mi sueño es seguir siendo madrina de otras jóvenes que necesitan apoyo y protección”.

Ser madrina *mae* es fundamental, tal y como explica **Nicha Alberto**, de 30 años, con 3 hijos adolescentes, que fue adoptada por una *kuplumussane* cuando empezó a tener síntomas de VIH: “Me supervisó, estuvo cerca de mí cuando estuve enferma y me convenció de hacerme la prueba cuando me negaba a mí misma lo que estaba pasando... Ella fue quien me acompañó y cuando di positivo empecé a animarme, también porque acababa de perder a mi marido por la misma enfermedad. Él nunca llegó a aceptar su resultado positivo. Se repetía que era *um fetisso* (un maldito). Buscaba respuestas en la medicina alternativa. Pre-

ferió acudir a un curandero y a otros brujos y cuando aceptó el tratamiento ya estaba muy grave. Cuando murió no me hice la prueba, me convencí de que el resultado sería el correcto. Pero después de un año comencé a sentirme mal, cansada, tenía dolores en todas partes y en ese momento conocí a la Mae Kuplumussana. Con solo mirarme supo que era seropositiva, pero no podía decírmelo directamente porque tenía miedo de mi reacción. Por eso, fue convenciéndome poco a poco”.

Si le preguntan a **Amelia Alfonso**, de 49 años, una de las fundadoras de la asociación, qué significa hoy ser seropositivo, baja la mirada y la voz para susurrar. “Cuando fui al hospital por primera vez para un control prenatal y salí positivo, la gente me evitaba porque todos sabían que en ese hospital se trataba el VIH. Ahora mis 3 hijos son negativos, el mayor tiene 20 años. Hasta hace unos años nacían y morían niños sin saber el verdadero motivo. Hoy la información es clara, en la televisión,

**Albertina Francisco** tenía 29 años cuando conoció a las *kuplumussane*. Había contraído el VIH cuando era niña, huérfana de padre y madre, abandonada. “A los 20 años ya estaba muy enferma, era pequeña, frágil, desnutrida y ni siquiera tenía la regla. Mi hermana, de edad similar, ya estaba casada y tenía hijos mientras yo parecía una niña. Con mis primeras relaciones quedé embarazada y en la consulta prenatal conocí a la *kuplumussane*. Nació una pequeña niña que dio negativo y hoy tiene 20 años. Después de esta primera hija me sentí bien y dejé de tomar los medicamentos. Me volví a quedar embarazada y, esta vez, el bebé dio positivo. Las *kuplumussane* volvieron a mí para recordarme lo importante que era cumplir con la terapia y los controles médicos. Me convencieron de que no estaba sola, de que éramos responsables de nuestros hijos. A partir de ahí comencé a trabajar con la asociación”.

“Trabajé en un proyecto donde en la casa para mujeres embarazadas realizábamos



Albertina Francisco



Amelia Alfonso



Nicha Alberto

en la radio, en los centros de salud... antes había mucha discriminación”. Su marido también la abandonó.

“Cuando descubrí que era seropositiva, fuimos a la playa y él lloró, aterrado de que él también fuera positivo. Lo convencí para que se hiciera la prueba y fue negativa. A partir de ese momento, perdió la confianza en mí, me dejó y encontró otra esposa. Lo pasé mal, no tenía casa propia, tenía que pagar el alquiler, así que comencé a hacer pequeños trabajos en la calle para alimentar a mis hijos. Las otras madres *kuplumussane* me decían, “hay gente que se queda sin marido pero que sobrevive apoyándose en las otras”. Y por eso hoy estoy sin marido, sola con mis hijos, pero tengo mi casa. Después de un tiempo volvió a mí, me encontró fuerte, y al verme me dijo, ‘¿no estás ya muerta?’ Me pidió que volviéramos a estar juntos, pero le dije que ya me había dejado una vez y que podía hacerlo de nuevo”.

encuentros de *mae* para *mae*, para mujeres seropositivas –continúa Albertina–. Me hice muy amiga de una madre que murió cuando nació su pequeña. Me había encariñado mucho con su familia –4 hijos–, los ayudé. Muchos hombres me abandonaron cuando les decía que era seropositiva y decidí suspender el tratamiento para que no se enteraran. Tuve mis primeros 3 hijos con 3 hombres diferentes. Con esta familia fue diferente, le dije al padre que era seropositiva y él me dijo que si continuaba con los tratamientos podríamos vivir juntos. Al final dio positivo, pero le va bien con el tratamiento y ahora tenemos 3 hijos juntos. Todos me llaman “mamá”. Creamos un hogar feliz. Las *kuplumussane* me ayudaron a hacer realidad este sueño y con mi sueldo alimento a todos. Mi marido no trabaja, es agricultor. Ahora mi hija mayor, está estudiando y es una bendición para mí que soy analfabeta. Mi proyecto con las *kuplumussane* no va a terminar aquí”.



Dante Carraro

# Te cuento mi enfermedad

**R**ojo 32. Era mi código identificativo en el hospital San Camilo. En los hospitales italianos, la gravedad del estado del paciente se asigna en base a los colores: verde, amarillo, morado, azul y rojo. 32 era el número de mi cama. Una clasificación para, tal vez, colorear las vidas de los pacientes que sufren deficiencias y discapacidades, muchos de ellos tienen razones válidas para ver la vida de un color muy oscuro. Puede parecer una forma infantil de afrontar el sufrimiento, pero los padres Camilos saben lo que hacen.

Lo saben desde 1586, cuando la “compañía de hombres buenos” reunida por **Camilo de Lellis** obtuvo la aprobación del Papa **Sixto V** y, en 1591, el Papa **Gregorio XIV** sancionó el nacimiento de la Orden de los Ministros de los Enfermos. Como establece su regla, la Orden se dedica “ante todo a la práctica de obras de misericordia hacia los enfermos” y vela por que “el hombre esté en el centro de atención en el mundo de la salud”. Se especializaban en el cuidado de pacientes con peste, que costaba la vida a decenas de personas. Esta vez no estaban presentes las mujeres para cuidar de los enfermos ya que hasta 1891 no se instauró la rama femenina de las Hijas de San Camilo.

La fe es un don de ese Dios “que aterriza y despierta, que inquieta y consuela”, como dice **Manzoni**. Es un regalo que solicita una restitución. También en forma de testimonio como el que procedo a ofrecer. Mi nombre es **Alessandra Comazzi**, soy periodista, de Turín, tengo 67 años y tengo una afectación neuronal. Escribía sobre el mundo del espectáculo y fui crítica de televisión para el diario *La Stampa*. Ahora lo que más me preocupa es volver a caminar y aprender a usar las manos. Un gran salto emocional en el que están presentes la fe, la esperanza y la caridad. Las tres virtudes cardinales. He aprendido en este tiempo que, en momentos difíciles, la esperanza es quizá la virtud más férrea.

Era exactamente el 7 de enero de 2023, sábado. Me sentía las piernas un poco distintas y había tenido algo de tos durante la semana. Pensé que estaba incubando una gripe. Esa noche, mi marido **Giorgio** y yo, que no tenemos hijos, cenamos con normalidad. Y después, vimos una película en la televisión, la última de **Spielberg**, *Los Fabelman*. Cuando, sobre las once de la

ALESSANDRA COMAZZI

*La medicina narrativa se ha erigido como un arma eficaz para ayudar a curar*

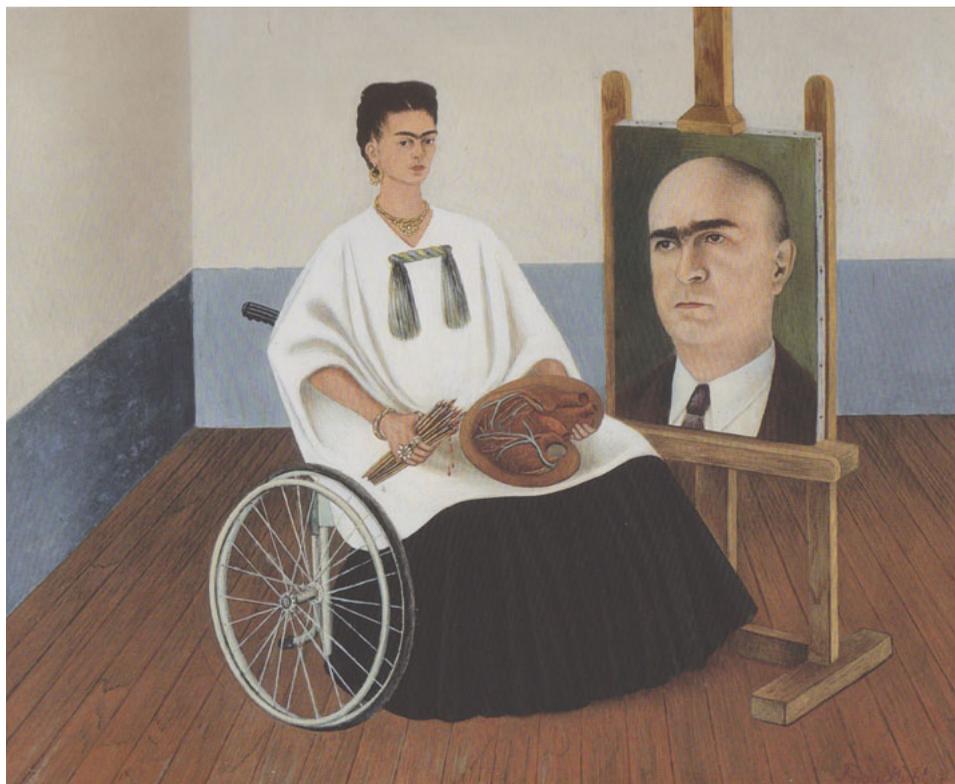
noche, terminamos de ver la película, intenté levantarme del sofá y me caí al suelo. No podía levantarme. Giorgio me propuso enseguida ir al hospital. Al llegar al coche, no pude ni ponerme el cinturón de seguridad. Al llegar a las urgencias del hospital Mauriziano de Turín ya necesitaba la silla de ruedas.

## Polineuropatía aguda

Comenzaba el calvario. En la consulta, el médico me pidió mis documentos y yo que aún no había entendido lo que me pasaba, al levantarme para cogerlos, me volví a caer al suelo. Pasaron las horas y los análisis y después, llegó el diagnóstico. Síndrome de Guillain-Barré, polineuropatía aguda: una rara enfermedad autoinmune de la que nunca había oído hablar. El sistema inmunológico, por razones desconocidas, combate cualquier virus presente en el cuerpo luchando contra el cuerpo. En este caso, las vainas que recubren las fibras nerviosas. El cerebro ya no puede transmitir señales a los músculos. Sigue la parálisis. Y, así, a las 8 de la noche estaba

comiendo espaguetis, a las 9 de la noche estaba viendo una película y a las 6 de la mañana estaba tetrapléjica. ¿Conocéis la película francesa *Intocable*, aquella en la que **Omar Sy** se ocupa del tetrapléjico **François Cluzet**? Esa es ahora mi historia.

La parálisis iba en aumento y existía el peligro de que también me bloqueara las vías respiratorias. El anestesista estaba listo para intubarme, tenía la boca torcida y arrastraba las palabras. Con un dolor extremo en la espalda. Pero siempre estuve lúcida, aunque no fui consciente de la gravedad real de la situación. Rápidamente fui trasladada de urgencias al servicio de neurología, entre tubos y máquinas (el Sistema Nacional de Salud te salva la vida) y, de inmediato comenzó la administración del “antídoto”: inmunoglobulinas. Si no se muere inmediatamente, la enfermedad sería reversible, pero larguísima. Debemos comprender el concepto de reversibilidad. Pensé que reversible significaba volver a ser como era antes, pero no es así. Convivo con otra yo, aunque en este intenso año, en el que he pasado cinco meses internada (uno en el hospital, cuatro en San Camillo), he pasado de la inmovilidad total a una silla de ruedas, a un andador y ahora al bastón. Sigo haciendo mucha rehabilitación, el progreso está ahí, pero es exasperantemente lento. A los 67 años, los músculos no son los que eran.



Aprendí muchas cosas. Por ejemplo, que la Extremaunción ahora se llama Unción de Enfermos. El capellán me la ofreció tímidamente y la acepté con alegría. Sin miedo a morir, pero tanto sufrimiento... Mi cuerpo era un envoltorio inmóvil que contenía mi alma y mi cerebro. Era incapaz de hacer lo básico como moverme, comer, lavarme o ir al baño. En esa fase, como me explicaron los médicos, la adrenalina y el instinto de supervivencia, me dieron fuerzas. Mi fe también me dio fuerzas. Entendí lo que significa confiar, palabra que tiene la misma etimología que fe. Me ayudaron a ponerme literalmente en pie personas con una actitud de gran profesionalidad, pero también de disponibilidad y de implicación. Había ya oído hablar de la Medicina narrativa. Escuchar al paciente con un enfoque diferente del tratamiento. Curar en el sentido de "cuidar". Porque si es difícil afrontar la fase aguda de la enfermedad, más difícil aún es vivir con la cronicidad. Por eso, es importante que se consulte al paciente. Sus narraciones son importantes.

### Agradecimiento

El mío es un simple testimonio, no tengo habilidades técnicas ni científicas. En este camino no solo rehabilitador, sino también de fe y de acción de gracias, quisiera devolver a todas las mujeres y hombres que han estado y están cerca de mí algo de lo que me han dado. El don de los médicos, enfermeras, trabajadores sociales sanitarios, fisioterapeutas, terapeutas ocupacionales, logopedas y psicólogos, me ha ayudado a encontrar el sentido, además de una demostración de su profesionalidad, y encontrar, incluso, los objetos que me ayudaran a afrontar el día a día para calzarme, vestirme, comer o a sujetarme para no caerme.

Sentirse comprendida, además de ayudada, es fundamental. Y cuando pienso que, al fin y al cabo, a mis 66 años, sin hijos y con una vida plena ya vivida, podría conformarme y no hacer todo este esfuerzo, pienso también en San Pablo cuando escribe en el Primera carta a los Corintios: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea de medida humana. Dios es fiel, y Él no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas, sino que con la tentación hará que encontréis también el modo de poder soportarla". ¿La tentación era preferir morir o era la prueba? No lo sé, pero todavía está en mí el espíritu cristiano que invadió todo mi proceso de rehabilitación. Y estoy agradecida por ello.



## Las palabras que curan

*La doctora Rita Charon aborda la relación médico-paciente*

GUIA SAMBONET

La Medicina narrativa nació en la Universidad de Columbia en Nueva York alrededor del año 2000 gracias a las intuiciones de **Rita Charon**, con el objetivo de refundar la relación médico/paciente sobre bases que tengan en cuenta la historia y el modo de vida de los enfermos, así como patologías individuales y sus respectivos protocolos clínicos. Dedicada en especial a la formación de estudiantes, médicos y personal sanitarios, y ahora difundida en todo el mundo, invita a explorar el universo propio y el de los demás dialogando con las obras literarias y artísticas. Según Rita Charon, el conocimiento de los elementos en juego en un texto, un poema, una pintura, una fotografía o una pieza musical valiosa permite interpretar la historia del paciente reconociéndole la misma dignidad. Los facultativos capaces de este tipo de sensibilidad podrán identificar tratamientos personalizados y efectivos mucho más fácilmente.

Gracias a la Medicina narrativa, la condición existencial de los pacientes y de quienes los cuidan se convierte en un elemento esencial de la medicina contemporánea, cada vez más orientada hacia la participación e interacción activa de todos los sujetos implicados: pacientes, familiares, médicos generalistas y especialistas, enfermeras, rehabilitadores, psicólogos, trabajadores sociales...

En Italia, la Medicina narrativa se ha consolidado sobre todo en la oncología, en el campo de las enfermedades crónicas, físicas o mentales, y en el de los cuidados paliativos y el final de la vida. También resulta muy útil en proyectos dedicados a profesionales, voluntarios y usuarios del tercer sector. Los principios

*"El artista es el que fija y torna accesible a los más humanos de los hombres el espectáculo del que forman parte sin verlo".*

*Maurice Merleau-Ponty,  
"La duda de Cézanne", (1948).*

fundamentales tienen como objetivo hacer que las personas comprendan, acojan, interpreten y se dejen guiar por las señales de las enfermedades. Los tres movimientos que la caracterizan son: atención, recepción, implicación; restitución, capacidad de traducir creativamente lo percibido en palabras o imágenes; afiliación con pacientes y colegas en un compromiso común con la justicia social.

### Aconfesional

El contexto multiétnico de las instituciones clínico asistenciales de las sociedades occidentales requiere que la Medicina narrativa siga un enfoque aconfesional. Sería una contradicción, además de un abuso de poder, invitar a una persona enferma, atea o de fe diferente a la mía, a una comunicación profunda, ejerciendo una presión secreta para imponerle mi punto de vista sobre la vida y la muerte. Al tiempo, la vulnerabilidad individual y colectiva expuesta durante la pandemia de COVID-19 hizo urgente una búsqueda de respuestas que ni la medicina basada en evidencia ni las humanidades parecen capaces de ofrecer. Esas respuestas pertenecen a la esfera de la espiritualidad.

Nada impide que se busquen en ámbitos de formación o de atención cristianos o de diálogo interreligioso. Las técnicas de la Medicina narrativa resultan adecuadas para facilitar una comprensión cada vez más íntima de los textos evangélicos que tienen en el centro a **Jesús** como Maestro de la empatía y la curación.



# En el silencio de las cartujas

MARIA GIUSEPPINA BUONANNO

*Hoy existen cinco monasterios en el mundo con 63 monjas*

**M**ontañas, bosques frondosos, valles, claros y vericuetos que suben como persiguiendo el cielo. Aquí está la Cartuja: aislada, lejos de las ciudades y tan majestuosa como sencilla jalonada por sus celdas que casi se dan la mano en una soledad comunitaria alrededor del claustro. Alrededor de lo divino. La Orden Cartuja está formada por 21 monasterios, 5 de monjas y 16 de monjes. Los monasterios femeninos se encuentran en Italia, en Dego en Liguria, donde se construyó la Certosa della Trinità en 1994; en Francia, donde hay dos, Notre Dame Reillanne en la Alta Provenza y Nonenque en la región de Midi-Pyrénées; uno en España, la Cartuja de Santa María de Benifasar en Castellón de la Plana (actualmente vinculada a una de las dos casas francesas); y otro en Corea del Sur, la Anunciación en el condado de Boeun. Podría nacer una nueva fundación en América Latina, pero no parece que a corto plazo.

A finales del 2022, las monjas Cartujas eran 63 en todo el mundo (49 en 2005) y los monjes eran 288 (286 en 2015). “De media, tenemos una vocación al año por cada Cartuja”, apunta **Ignazio Iannizzotto**, prior de Serra San Bruno.

## La fundación y la vida eremítica

La Orden Cartuja fue fundada en 1084 por iniciativa del monje **Bruno**, nacido en Colonia (Alemania) hacia 1030, quien murió en 1101 en la Sierra de San Bruno, donde se guardan sus reliquias. Es santo desde 1623 (aunque el Papa **León X** autorizó el culto el 19 julio de 1514). El primer monasterio, el Grande Chartreuse, fue fundado en el

municipio de Saint-Pierre-de-Chartreuse, a 30 kilómetros de Grenoble en Francia. El nombre deriva del Macizo de la Chartreuse. En el Macizo de la Certosa, en los Alpes franceses, el monje Bruno se detuvo para dedicarse por completo a Dios y a la vida contemplativa y retomar el espíritu de los padres del desierto en Occidente. La rama femenina de la Orden nació alrededor de 1145, cuando las monjas de Prébayon, en Provenza, Francia, decidieron abrazar la regla cartuja.

La espiritualidad cartuja ha quedado anclada a la vida contemplativa, a la vida eremitaña en clausura, una vida de búsqueda de Dios en soledad y silencio. El lema de la Orden es *Stat Crux dum volvitur orbis* (La Cruz permanece firme mientras el mundo gira).

## Aniversarios importantes

En 2024 se cumple el 940 aniversario de la fundación de la Orden Cartuja y el 510 aniversario de la canonización del monje Bruno. Y también se cumple el trigésimo aniversario del nacimiento en Italia de la Certosa della Trinità di Dego, que está situada en la provincia de Savona, en Liguria, y dentro de la diócesis de Acqui Terme (en Piamonte), donde se encuentran actualmente unas quince monjas.

Llegar a la Certosa della Trinità no es fácil. Pareciera que incluso el navegador del coche quiere respetar la vocación de las monjas de rezar en soledad porque hay que conducir a través de un denso bosque para llegar al monasterio. Y luego hay que tomar la carretera hacia la zona de Girini y continuar hacia Porri, pedanía de Dego. Al cabo de unos diez kilómetros llegamos

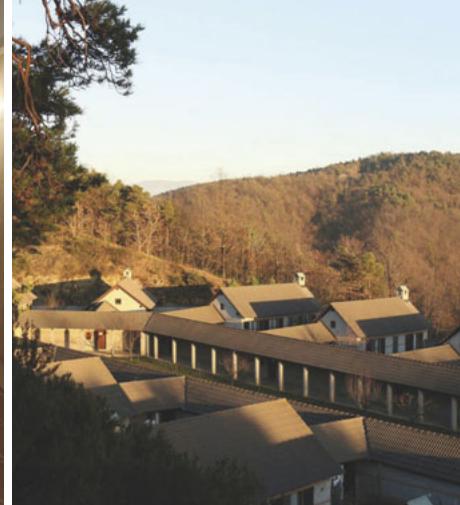
a una factoría, una de esas construcciones rurales creadas como almacén de herramientas y productos de la tierra. Allí hay una pequeña carretera que conduce a la aldea Ca' Bulin, a 600 metros sobre el nivel del mar. Desde aquí, subiendo un par de kilómetros, nos encontramos ante la puerta de la Certosa (la Cartuja). El silencio también envuelve los pensamientos. Y no tiene sentido llamar a la puerta porque no se puede entrar en la Trinità. La comunidad de monjas observa una estricta separación del mundo. Los propios familiares de las monjas solo pueden visitarlas dos días al año. Solo las aspirantes a cartujas entran en el monasterio comenzando con un retiro en clausura. El camino en la experiencia espiritual de la Certosa incluye un año de postulante, dos de noviciado y cinco de profesión temporal.

“A lo largo del camino, los senderos que debemos recorrer son áridos antes de llegar a las fuentes de agua y a la tierra prometida”, se lee en las Constituciones de la Orden.

## El tiempo en la Trinità

La oración, la contemplación y la soledad marcan el tiempo en la Certosa della Trinità. Las monjas se reúnen para las vísperas, el oficio nocturno y la misa que celebra el monje cartujo que vive en la factoría. Él también vive envuelto en ese gran silencio.

El propio obispo de la diócesis de Acqui, **Luigi Testore**, ha estado pocas veces en la Trinità. “Voy cuando me llama la madre priora. Me suele invitar cuando hay celebraciones especiales, como la profesión solemne de una monja”, dice monseñor Testore. Tres veces en seis años. “Después



de la celebración hablo con las monjas que me suelen hacer preguntas sobre la vida fuera del monasterio”, explica. Las cartujas guardan silencio incluso entre ellas. Comen en soledad, en sus celdas con vistas a sus pequeños jardines. Una vez a la semana se juntan en un espacio en el que “yendo por el mismo camino” caminan juntas, en pequeños grupos, y se habla en voz baja. Transitan así la quietud, la paz interior, el silencio y las vías maestras que conducen a Dios.

### Ausencia de palabras, casa para la Palabra

La celda es un símbolo del encerrarse en una misma mientras se mira al cielo más allá de sus celdas. El monasterio en la tradición monástica es *paradisus claustris*, un paraíso. La Orden, al ser eremita o semi eremita, contempla también muy poco contacto con los medios de comunicación. “El último Capítulo general (septiembre de 2023) recordó que debemos evitarlos”, dice la Priora de la Trinidad, Madre **Marie Ange**.

Soledad, oración y conversión del corazón viven en la Certosa della Trinità, en Ca' Bulin. Desde allí no se ve el mar de Liguria. La vista se extiende sobre hayas, robles y castaños. Por la mañana, la niebla envuelve ligeramente la Certosa y desciende hasta el tejado. Dentro se reza. Y se reza todavía cuando el sol se abre entre las sombras claras. Al anochecer los colores del crepúsculo acompañan a la cruz que destaca en el campanario y se cuelan entre las columnas iluminando la estatua de San Bruno. El santo monje también sostiene la cruz en la mano. En invierno llega la nieve. En verano el sol hace brillar el monasterio.

### La rama femenina de la Orden

Las cartujas forman con los monjes una sola Orden bajo la dirección del mismo superior general de la Orden Cartuja, el

Prior de la Grande Chartreuse don **Dysmas de Lassus**, que ocupa este cargo desde 2014. En 1794, debido a causa de la Revolución francesa, se cerraron las cartujas femeninas. Pero en 1816, un pequeño grupo de monjas alumbró un nuevo comienzo a la rama femenina de la Orden. Además del Capítulo, que se celebra en la Grande Chartreuse de Francia (cada dos años desde 1973), las Cartujas también tienen sus propios Estatutos, pero “permanecen en unión orgánica y espiritual con los monjes”.

La primera presencia de monjas cartujas en Italia se remonta a 1223 en el Piemonte, gracias también a la proximidad con Francia. En tiempos menos lejanos, en 1903, llegaron a la diócesis de Turín otras cartujas procedentes de Francia. La comunidad de Beauregard envió novicias y ancianas al territorio de Pinerolo y a la Cartuja de San Francisco, en Avigliana. Esta casa, antiguo convento franciscano, no se adaptaba a las necesidades de la vida ermitaña de vocación cartuja. Por este motivo, en 1994, la comunidad se trasladó a Dego.

### Los Papas entran en las Cartujas

Si las cartujas están recogidas en su oración silenciosa, con muy poco contacto con el mundo exterior, los cartujos han abierto las puertas de su casa en algunas ocasiones especiales. En 1984, con motivo del noveno centenario de la Orden, el Papa **Juan Pablo II** visitó la Certosa de Serra San Bruno, en Calabria. “Estáis llamados por este monasterio a ser lámparas que iluminen el camino que recorren tantos hermanos y hermanas por el mundo”, dijo el Papa durante la histórica visita.

**Benedicto XVI** también fue recibido en Serra San Bruno en 2011, con ocasión del 910º aniversario de la muerte del monje fundador. “También vosotros, que vivís en aislamiento voluntario, estáis realmente en

el corazón de la Iglesia y hacéis circular en sus venas la sangre pura de la contemplación y del amor de Dios”, subrayó el Papa **Ratzinger** durante la celebración de las vísperas.

### 18 años de espera

El director alemán **Philip Gröning** se adentró excepcionalmente en esta vida escondida en Dios de las cartujas (a lo largo de los siglos ha habido más de 300) para realizar el documental *El gran silencio*. El filme de 2005 cuenta la vida cotidiana de los cartujos de la Grande Chartreuse francesa. Gröning esperó 18 años para hacerlo realidad. La perseverancia y la esperanza le llevaron a obtener permiso para entrar en el claustro y filmar durante seis meses la rutina diaria de la vida monástica. En la película no hay diálogos, solo las palabras de las oraciones de los monjes. No hay música, excepto la de la liturgia. Hay un intenso silencio de pensamientos, de búsqueda, de infinito.

Para conocer la vida de los cartujos se creó el Museo Grande Chartreuse (<http://www.musee-grande-chartreuse.fr/fr/>), que se encuentra a un kilómetro del monasterio francés. Aquí se puede entrar virtualmente a la Cartuja, visitar la iglesia, las celdas y el laboratorio donde se realiza el trabajo manual.

También se realizó un documental sobre las cartujas: *Une vie en Chartreuse: de la nuit du monde à la Nuit Pascale* (<https://chartreux.org/moniales/it/>). En el documental todo es oración. Como subrayó el Papa **Franco** en 2014 en la carta a la Orden de los Cartujos con motivo de los 500 años de la canonización de Bruno, refiriéndose al santo: “También hoy, debido a la densidad de su existencia enteramente dedicada a la búsqueda asidua de Dios y a la comunión con Él, sigue siendo una estrella luminosa en el horizonte para la Iglesia y para el mundo”.

# Nuevo amanecer para las paulinas

*La congregación afronta sus 110 años desde el reto digital*

VITTORIA PRISCIANDARO

**E**stán presentes online con bibliotecas virtuales, sitios web y redes sociales. En el futuro quizás también sean “lugares” donde podamos reunirnos para intercambiar ideas, comprar libros o simplemente asomarnos para sentirnos como en casa. Su inconfundible logotipo se ha transformado en una elipse azul abierta sobre una P roja y la marca de siempre, Paulinas.

Nacidas en 1915, las Hijas de San Pablo, a punto de cumplir 110 años desde su fundación, han aceptado el desafío digital, pero sus raíces echadas en 50 países en los que están presentes, siguen arraigadas en las librerías. En Angola, en Australia, en Corea, en Brasil o en Italia son un espacio de difusión, formación y educación para la paz. En otros puntos como África y América Latina constituyen un referente para las misiones más alejadas del centro. En las capitales europeas acogen eventos culturales. En todos los casos, la librería “es expresión ‘especial’ del apostolado paulino donde se concentran todas las iniciativas de divulgación, son un lugar de predicación, un centro de luz, un templo”, está escrito en la historia familiar. La librería, explica la superiora general sor **Anna Caiazza**, “marca la historia de las Hijas de San Pablo porque es ya nuestra tarjeta de presentación”. Hoy la red de librerías Paulinas cuenta con 268 centros multimedia en los cinco continentes. Y pensar que nacieron en un taller de costura de ropa para los soldados italianos en el frente...

La intuición proviene de un seminarista de Alba, en el Piemonte, **Giacomo Alberione**, cuando pasó la noche del 31 de diciembre de 1900 en adoración en la catedral. Rezó para “prepararse para hacer algo por el Señor y los hombres del nuevo siglo”, sirviendo “a Dios y a la Iglesia, con los nuevos medios que ofrece el ingenio humano”. “La visión profética de don Alberione parte del conocimiento de la situación histórica y se desarrolla en la conciencia de comprometerse personalmente para llevar a Dios a los hombres y mujeres de hoy”, explica sor Caiazza.

En Italia existían “Talleres de Mujeres”, inaugurados por la Unión de Mujeres Católicas, donde se cosía ropa militar para los soldados que iban al frente. Alberione abrió un laboratorio en Alba. Las primeras candidatas fueron tres señoritas de la Liga Catequética de San Damián a quienes formó la costurera **Teresa Merlo**, hermana de un sacerdote. “Con ella los jóvenes viven una forma de vida comunitaria familiar, se dedican a la confección y se forman espiritualmente acudiendo a la catequesis parroquial. Entre 1915 y 1916 abrieron, junto al taller, una pequeña tienda de venta de libros y objetos religiosos de la que Teresa se ocupó especialmente”, añade sor **Teresa Braccio**, responsable de la Secretaría de Comunicación.

## Los signos de los tiempos

A partir de ahí el camino está hecho de encuentros e intuiciones, de la valentía de hombres y mujeres que creen en la providencia y saben leer los signos de los tiempos. Como el encuentro con el obispo de Susa, **Giuseppe Castelli**, que propuso a Alberione imprimir el periódico diocesano *La Valsusa* con el que, en diciembre de 1918, comenzó el naciente grupo de las Hijas de San Pablo. En Susa, las jóvenes de Teresa Merlo, que aún no tienen nombre, imprimieron las cartas pastorales del obispo, un boletín para las parroquias de la diócesis y folletos para promover la Acción Católica. Al lado de la imprenta abrieron una papelería donde ofrecían libros y objetos devocionales. “Don Alberione confió a las jóvenes a la protección especial del apóstol Pablo. Y los habitantes de Susa, al ver el cuadro de **Pablo** y la gran devoción que las muchachas tienen por el santo, empezaron a llamarlas Hijas de San Pablo. Al fundador le gustó el nombre y, desde ese momento, nos llamamos así, el nuestro fue un nombre elegido por el pueblo”, recuerda sor Caiazza. En 1922, con la profesión religiosa de las primeros miembros, don Alberione nombró superiora a Teresa Merlo, que recibió el nombre de **Tecla**. Así nació la primera comunidad.



*La superiora general Anna Caiazza bajo el retrato de la Maestra Tecla, la imprenta histórica y una joven monja trabajando con los nuevos medios*

“Gracias al acompañamiento formativo de don Alberione y de la Maestra Tecla, se arraigó la conciencia de que la misión paulina era una nueva forma de evangelizar, un verdadero ministerio de predicación”, añade sor Caiazza.

En Roma, donde la Sociedad de San Pablo y las Hijas de San Pablo se trasladaron en 1926, imprimieron el semanario *La Voce di Roma*, abrieron una pequeña librería y una biblioteca ambulante. “Con el permiso de los obispos, las monjas llegaron a varias ciudades italianas con un cargamento de fe y paquetes de libros. Buscaron alojamiento en institutos religiosos y comenzaron a visitar familias. En cuanto pudieron alquilaron un pequeño apartamento, se instalaron en una gran pobreza y empezaron a pensar en la librería. Ese nuevo apostolado y estilo de vida religiosa alejada de las formas tradicionales atrajeron la atención de la jerarquía, algo desconfiada. Sin embargo, muchos aprobaron y promovieron este modo de comunicar el Evangelio tan adecuado a los nuevos tiempos”, afirma Caiazza. En 1931 Alberione exportó la obra paulina más allá de los confines de Italia a Brasil. “Alberione no quería que las monjas se limitaran a “un servicio de ventanilla” o puerta a



El 15 de junio de 2025 se celebrará el 110 aniversario de la fundación de las Hijas de San Pablo. De cara

al aniversario, las Paulinas han renovado la editorial lanzada en 1994 donde fueron llamadas a anunciar el Evangelio. Su logotipo de color azul recuerda la esfera digital y las ondas electromagnéticas y expresa el deseo de ser las apóstoles del siglo XXI. La P roja evoca el impulso pastoral de Pablo y, además, en algunos idiomas, la P también es la primera letra de Parola, Palabra, Palavra. La palabra "Paulinas" representa la base, la solidez, como si se tratara de la raíz de un árbol majestuoso. El 16 de junio de este año se rendirá homenaje a la figura de la fundadora, Sor Tecla Merlo, con el lanzamiento de un volumen sobre ella y el Instituto junto a numerosos vídeos y fotografías. Se centrarán en algunos aspectos y cualidades de su testimonio así como su alma bondadosa y generosa, su capacidad para ser una auténtica líder, su vida de fe o su colaboración con don Giacomo Alberione, fundador de las numerosas congregaciones religiosas de la Familia Paulina.



puerta. Las Hijas de San Pablo 'debían' cuidar también la redacción escribiendo los periódicos, las revistas y los libros que distribuirán", explica la superiora general.

Las Paulinas escribieron biografías de Papas, obras y series en el ámbito patristico y catequético y se embarcaron en la aventura de las publicaciones periódicas. En Italia, dieron vida al semanario *Famiglia*

*Cristiana, Così*, a las revistas *Via, Verità e Vita* y *Catechisti Parrocchiali* para la catequesis y a la producción de películas y música catequética. La comunicación se iba convirtiendo cada vez más en un fenómeno social que interactuaba con otros aspectos de la vida. Así, en 1950 nació el Centro Ut unum Sint para promover la unidad de los cristianos que publicó una serie y una revista específica en el período preconiliar inmediato (1959-1962) y organizó cursos bíblicos por correspondencia (1960). Esta iniciativa, desaparecida en Italia, renació en Corea, donde contribuyó a la educación bíblica de miles de personas, católicas y no católicas. Con los años, el apostolado adquiere nuevos lenguajes –desde el cine a la radio– porque la misión paulina va más allá de la prensa.

Las transformaciones que marcaron la sociedad en los años 60 y 70, las innovaciones del Concilio Vaticano II y la muerte de Maestra Tecla y de don Alberione, provocaron grandes cambios en las Hijas de San Pablo. En 1994 se amplió el proyecto misionero y se abrieron casas en África (Sudáfrica, Zambia, Costa de Marfil, Angola, Sudán del Sur); en América Latina (República Dominicana y Paraguay); en Asia (Singapur, Tailandia, Vietnam); y en Europa (Rumania, República Checa, Ru-

sia). Hoy hay alrededor de 2.000 mujeres consagradas, en 205 comunidades y 120 jóvenes en formación. "Anunciamos el Evangelio a través de todas las posibilidades que ofrece la comunicación a través de centros de producción editorial multimedia y digital, revistas impresas y online, librerías, sitios web, radio, televisión, formación crítica en el uso de los medios de comunicación, animación y comunicación bíblica", dice Teresa Braccio.

"El pasado 5 de febrero celebramos dos aniversarios importantes. El 60° aniversario de la muerte de la venerable sor Tecla Merlo y el 30° aniversario del lanzamiento de la marca editorial Paulinas. Las Hijas de San Pablo presentaron el logo Institucional que recoge la cruz de nuestra insignia y el nombre de siempre –Hijas de San Pablo– que indica la profunda relación que nos une con el Apóstol Pablo. Somos innovadoras por vocación y hoy nos volvemos a poner en marcha. Es importante haber renovado la marca editorial y creado una marca institucional. Una marca y un logotipo, son la expresión de una filosofía, un estilo, una misión y una identidad. Mi deseo para todas nosotras, Hijas de San Pablo, es que nunca falle la coherencia entre lo que expresamos, incluida la marca, y nuestra propia vida", concluye Caiazza.

# Más allá del muro y entre los hombres

*Una religiosa comboniana relata la crisis que vive Gaza desde Jerusalén*

MARIOLINA CATTANEO



*¡Qué alegría cuando me dijeron:  
“Vamos a la casa del Señor”! Ya están  
pisando nuestros pies tus umbrales,  
Jerusalén. Jerusalén está fundada como  
ciudad bien compacta. Allí suben las  
tribus, las tribus del Señor, según la  
costumbre de Israel, a celebrar el nombre  
del Señor; en ella están los tribunales de  
justicia, en el palacio de David. Desead  
la paz a Jerusalén: “Vivan seguros los  
que te aman, haya paz dentro de tus  
muros, seguridad en tus palacios. Por  
mis hermanos y compañeros, voy a  
decir: “La paz contigo”. Por la casa del  
Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien.  
(Salmo 121)*

Venir a Jerusalén durante la situación de guerra más larga de los últimos sesenta años no fue una elección fácil, ni comprensible para muchos amigos. A pesar de haber llegado en noviembre de 2023, aún estoy aquí, meses después, mirando a mi alrededor y tratando de entender dónde aterricé realmente. Desde el principio, la vida cotidiana en Jerusalén parecía casi al margen de la realidad de la violencia que tiene lugar a menos de 100 kilómetros de distancia. He empezado el curso de árabe (al que espero que le siga un

curso de hebreo moderno), me muevo por las calles vacías de la Ciudad vieja y puedo detenerme en el Santo Sepulcro, donde el aire es silencioso, para meditar tranquilamente porque no hay largas filas de peregrinos ruidosos.

Jerusalén es siempre una ciudad fascinante, pero muy compleja donde diferentes realidades se mezclan y a menudo chocan. Una realidad es la de la Ciudad vieja, donde el tiempo parece haberse detenido, donde las piedras hablan de los tiempos de Cristo y donde todavía hay quienes visten ropas del este de Europa

## Y al séptimo día, descansó

MARINELLA PERRONI

Hemos vivido siempre creyendo que las palabras con las que termina el relato de la Creación en el Génesis hablan del descanso de Dios. “Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó”. Es lógico pensar que después de trabajar, era justo descansar. Un derecho que también tuvo Dios.

En las sociedades occidentales, la alternancia trabajo-descanso, se considera, más que

una necesidad, un derecho. De ahí discusiones como si se deben abrir los supermercados el primero de mayo o sobre las vacaciones pagadas. No es del todo justo cuando en esta discusión se menciona al domingo. “El día del Señor” no tendría que ser homologable a otras fiestas civiles porque tiene un significado muy distinto del que se da a los días de descanso en las organizaciones sociales o en la ética del trabajo si bien es cierto que el calendario laboral es un compromiso entre fechas civiles y religiosas propias de la tradición de la mayoría del grupo social al que afecta.

Esto explica por qué en Italia el día de descanso es el día cristiano y no el viernes islámico o el sábado judío. Sin embargo, a medida que nuestras sociedades se vuelven cada vez más multiculturales y multirreligiosas, también es necesario repensar la convención de la que el calendario es una expresión.

El texto del Génesis no pretende legitimar una división del tiempo en siete días, de los cuales seis son para trabajar y uno para descansar. El relato no solo dice que en el séptimo día Dios descansó de todo el trabajo que había hecho en la creación, sino que afirma con

fuerza que, en ese día, el séptimo, Dios la bendijo y consagró. Todo el significado del texto reside aquí, en estos dos verbos. Es un vocabulario con un fuerte matiz litúrgico porque Dios quiere que un día sea cualitativamente diferente de los otros seis y lo “consagra”, es decir, lo reserva para sí, lo convierte en una realidad que le pertenece.

Todo el resto de la Creación, desde las estrellas hasta los animales y los humanos, todo vive según las reglas específicas de su propia “especie”. Las aguas deben estar separadas, el arriba y el abajo no pueden confundirse, entre los animales y el

del siglo XIX. Es una realidad donde la convivencia es frágil y está siempre amenazada, incluso entre los cristianos, hasta el punto de que todo se mueve según el *statu quo* (como se llama la relación entre las diferentes iglesias en cuanto al uso de espacios cristianos que deberían ser comunes), es decir, solo según la tradición.

La complejidad de las relaciones se percibe también en el resto de Jerusalén, dividida entre la zona árabe y la zona judía, donde ni siquiera las fiestas son comunes porque cada grupo sigue su propio calendario y tradiciones. En este tiempo sin peregrinos ni turistas, Jerusalén podría mostrar aún más su naturaleza como ciudad de encuentro, a pesar de una realidad tan dividida que surge de una historia de dolor, opresión e injusticia.

El 7 de octubre y la terrible violencia perpetrada crearon un punto de no retorno en la ya precaria situación de convivencia entre los dos pueblos. La sensación de inseguridad y el miedo a lo que pueda suceder marcan la vida de todos. Y en medio está la experiencia de quienes nos precedieron, la historia que nos hizo quienes somos. Por un lado, está la historia del Holocausto, de las persecuciones y de los guetos; y, por otro, la experiencia de haber sido expulsados de su propia tierra y hogares y de ser refugiados de segunda y tercera generación sin posibilidad de regresar.

Una historia de gran sufrimiento y de grandes temores por ambas partes: el de la aniquilación real, social y cultural. Todo

alimentado por la creación de una barrera de miedo y desconfianza. Algo que se enquistó por la violencia perpetrada indiscriminadamente por ambos lados y que implica a las muchas víctimas jóvenes asesinadas después de una fiesta o porque viven en una zona del mundo llamada Gaza de la que no tienen ni permiso para salir.

Es una vida manipulada por la política para crear miedo hacia el otro simbolizado por el muro que existe como símbolo de una división hecha por los seres humanos. Vivo al lado del muro, lo veo cada mañana al levantarme y cada noche antes de dormir, y es la señal más clara de lo que no debe ser: dividir a la gente y crear enemigos. Porque si no nos vemos, si no nos conocemos, ni siquiera es posible reconocernos en la humanidad que compartimos.

### Señales de esperanza

En esta realidad tan dividida y descorazonada hay señales de esperanza, o mejor dicho, de personas que traen esperanza, que buscan el encuentro, que desean la paz y que, a pesar del ataque del 7 de octubre y de la respuesta militar israelí en Gaza, plantean preguntas fundamentales sobre cómo construir un futuro compartido. Son periodistas, médicos o rabinos que no han perdido la fe en la posibilidad de compartir espacios, de comunicarse y quizás, ojalá en un futuro no muy lejano, de construir juntos. No podemos evitar pensar que sigue habiendo una oportunidad, una posibilidad de cambio. Lleva-

rá tiempo porque hay tantas heridas que sanar, físicas y emocionales, y tanto dolor que procesar que “muchas veces se tiende a ser egoísta”, afirmaba cardenal Pizzaballa en una entrevista reciente. Esta es la tarea que como Iglesia estamos llamados a vivir, convertirnos cada vez más en un lugar de encuentro. En especial, de encuentro con los cristianos de Tierra Santa, que experimentan lo que es ser una minoría desde todos los puntos de vista; y de encuentro con todos los pueblos de buena voluntad que desean construir una sociedad fundada en la justicia, la equidad y la paz a partir del encuentro con el dolor de los demás.

Esto da sentido a nuestra presencia como misioneros. Estamos llamados a ser lugares y posibilidades de encuentro y de conocimiento y a ayudar a crear espacios para imaginar un futuro diferente (que no nos permita pensar en formas egoístas de abuso), un futuro que permita la vida de todo aquel que habita esta tierra, de aquellos que llaman a esta Tierra Santa su tierra. En esta tragedia no hay ganadores, solo víctimas de políticas distorsionadas, de proyectos de poder y de una arrogancia terriblemente inhumana.

La destrucción que presenciamos cada día es la destrucción de nuestra humanidad y de la posibilidad de crecer en el *humanum* que nos une. Hasta que no escuchemos las historias de los demás y hasta que no haya espacios de encuentro, no habrá posibilidad de cambio, de paz y de futuro para esta tierra y para todas las tierras.

ser humano la posibilidad de comunicación no es absoluta ni total y solo los dos principios fisiológicos masculino y femenino permiten la procreación y, con ella, la supervivencia de la especie. La capacidad creativa de Dios radica en revelar cuál es la garantía de que el caos no vuelva a prevalecer. El ser humano individual y colectivo es a semejanza de un Dios que es capaz de poner límites a su propio poder creativo y el pleno sentido teológico del sábado consiste entonces en revelar que la plenitud del poder reside en la suspensión de la propia capacidad de poder.

Después del Éxodo, Israel traducirá la santificación del



sábado en un mandamiento: “Recuerda el día del sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava,

ni tu ganado, ni el emigrante que reside en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos; y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó”.

Nos debe hacer reflexionar: el descanso del trabajo es un

derecho, la santificación de un día para Dios es un mandamiento. Quizás la profunda crisis de los preceptos dominicales, que pretendían consagrar el día del Señor con una misa forzada, resulte ser una bendición. No será fácil salir de allí, por supuesto, porque exige redescubrir el significado profundo de una relación con toda la realidad del mundo que pasa por la fuerza creadora de Dios.

Una fuerza que nos enseña, podríamos decir parafraseando el libro bíblico de Eclesiastés, que “todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo”. Así quizá podremos empezar a redescubrir ese significado.



# Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

***Comprometidos con un futuro excelente***

     [www.upsa.es](http://www.upsa.es)

Universidad patrocinadora de este suplemento